

04

LA VICTORIA DEL **CRISTIANO**

“Y de igual manera el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad; pues que hemos de pedir como conviene, no lo sabemos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles.”

Romanos 8:26

LECCIÓN 4

Propósito: Alcanzar la victoria del cristiano frente a sus debilidades y tentaciones

Desarrolla el siguiente Taller y Pídele a Dios que te muestre las manifestaciones de la carne que aun predominan en ti, a medida que lees las siguientes descripciones:

Cuando las cosas no van bien o no están saliendo a tu manera, tiendes a...

Retar a otros actuando de la siguiente manera:

- Resistiendo la autoridad
- No siendo enseñable
- Causando disensión (conflictos)
- Siendo argumentador, rígido, inflexible, de mente cerrada, testaruda, irrazonable y obstinada.

Ser pesimista haciendo lo siguiente:

- Carente de confianza y optimismo
- Siendo suspicaz
- Desconfiando de otros, de mí mismo, de Dios, de la iglesia y/o del gobierno.
- Esperando siempre lo peor
- Suponiendo el peor escenario para protegerme a mí mismo de la decepción y el dolor
- Nunca estando satisfecho o contento
- Nunca estando complacido conmigo mismo, ni con otros
- Estando celoso de los triunfos y de la felicidad de otros

Desarrollar una actitud crítica actuando de la siguiente manera:

- Encontrando fallas en otros, en mí y en todo lo que me rodea
- Criticar sobre trivialidades
- Siendo juzgador
- Siendo prejuiciado (intolerable)
- Quejándome demasiado (siendo negativo)

Ser hostil (manifestar mi rabia) haciendo lo siguiente:

- Siendo poco amistoso (cínico)
- Siendo odioso (malicioso)
- Siendo severo (cruel y brutal)
- Siendo sarcástico (mordaz)
- Teniendo un temperamento fácilmente irritable

Tener confianza en sí mismo actuando de la siguiente manera:

- Dependiendo de si mismo en lugar de depender de Dios
- Siendo orgulloso (altivo)
- Siendo egocéntrico (ostentoso)
- Jactándome (siendo presumido)
- Siendo arrogante (petulante)
- Teniendo una actitud superior (diciendo: Yo siempre debo estar en lo correcto...; yo siempre debo ganar...; yo siempre debo ser el mejor).
- Pretendiendo saberlo todo

Actuar con justicia propia haciendo lo siguiente:

- Estando a la defensiva
- Cubriendo y escondiendo errores
- Asumiendo que yo nunca soy el problema
- Señalando a alguien o a algo como el problema
- Evadiendo el asumir la responsabilidad de los fracasos y problemas.
- Siendo crítico con otros (culpando a otros)

Teniendo dificultad con lo siguiente:

- Admitir que estaba equivocado
- Ofrecer disculpas
- Pedir perdón
- Expresar gratitud
- Guardar rencores (ser resentido) actuando de la siguiente manera:
- Siendo malhumorado (enfadado)
- Abrigando amargura
- Falta de perdón
- Llevar una tarjeta de puntuación de los errores que han cometido contra mí o que han sido cometidos por mi
- Buscando venganza
- Queriendo que otros fracasen o sean heridos
- Castigándome a mí mismo y a otros

Pelear injustamente haciendo lo siguiente:

- Siendo calumniador (distorsionar la situación actual)
- Chismoseando (hablando a las espaldas de otros)
- Teniendo un comportamiento pasivo-agresivo (usando el humor para esconder los sentimientos reales, siendo sarcástico, rehusándome a comunicarme, siendo pasivo, olvidando cosas, dejando todo para después, llegando tarde, etc.)

Reflexión del Taller:

¿Cómo te sientes después de haber realizado el Test?

¿Consideras que todavía existen áreas para mejorar en tu vida?

Las obras malas de la carne pueden surgir en cualquier momento y en cualquier lugar; por lo tanto, constantemente el Espíritu Santo en nosotros, debe hacer valer el poder de la muerte del Señor Jesucristo. En adelante, el cristiano debería *“...dejar que el Espíritu Santo guíe su vida y así, no harán las malas acciones que pide su naturaleza humana”* **Gálatas 5:16**. Siempre que un hijo de Dios fracasa en seguir al Espíritu Santo, tiene como consecuencia inmediata seguir a la carne. Para ser guiados por el Espíritu Santo y ser librados de la opresión de la carne, debemos hacer morir las malas acciones del cuerpo y andar conforme al Espíritu Santo, sólo así podemos vencer nuestras debilidades.

En esta lección conoceremos la condición del ser humano, cuales son las debilidades que generalmente lo afectan y cómo superarlas.

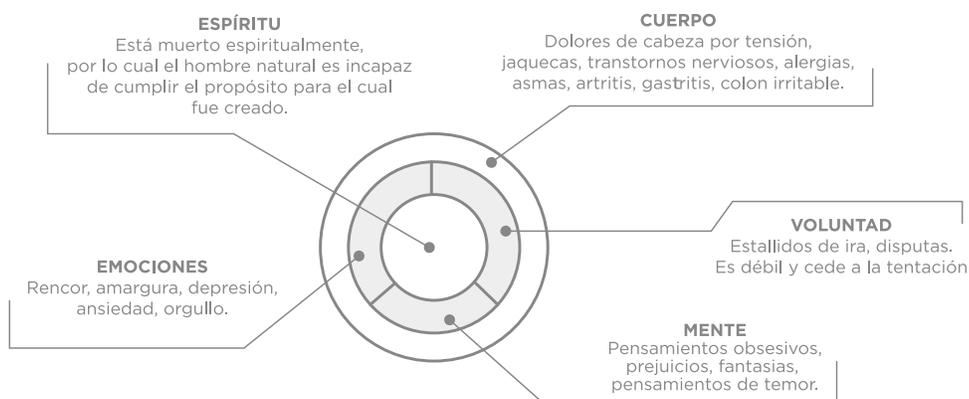
I. Distintos seres humanos.

Para poder entender nuestra naturaleza y cómo debemos superar nuestra carne, veamos lo que la Biblia dice respecto a los 3 distintos seres humanos.

1. El Hombre Natural

Quien no tiene la vida de Dios en su interior, es reconocido por la Palabra como un hombre natural. *“Pero el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura, y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente”*. **1 Corintios 2:14**

La persona natural está viva físicamente, pero muerta espiritualmente, separada de Dios y vive independientemente de Dios (**Efesios 2:1-3**). Su mente, sus emociones y su voluntad están dirigidas por su Carne. Viven en la carne, sus decisiones y acciones reflejan las obras de la carne que menciona **Gálatas 5:19-21**. Debido a que carece de base espiritual para manejarse con las tensiones del vivir, puede estar afectado por una o más dolencias físicas, conflictos emocionales y relacionales, ansiedad, temor y crisis de identidad y propósito existencial.



Una persona natural, aparte de que no percibe las cosas de Dios, tiende a vivir una vida que niega y reta a Dios. En este punto es muy importante que quien ha nacido de nuevo y está creciendo espiritualmente, no pretenda que los amigos y familiares que le rodean, entiendan y apoyen su nueva decisión de seguir a Cristo. Por lo general, más que apoyo, lo que de ellos recibirá es hostilidad y oposición. Sin embargo debe quedar claro que en el proceso de crecimiento espiritual es más importante contar con el apoyo de los creyentes en la fe y del mismo Dios.

A quienes se oponen a Dios y a tu nueva forma de vivir, no pretendas convencerlos de la existencia y realidad de Dios en tu vida. A los hombres naturales no hay que demostrarles la existencia de Dios, hay que mostrársela; y se la vas a mostrar cuando tu vida rendida a Dios sea testimonio del poder del Espíritu Santo.

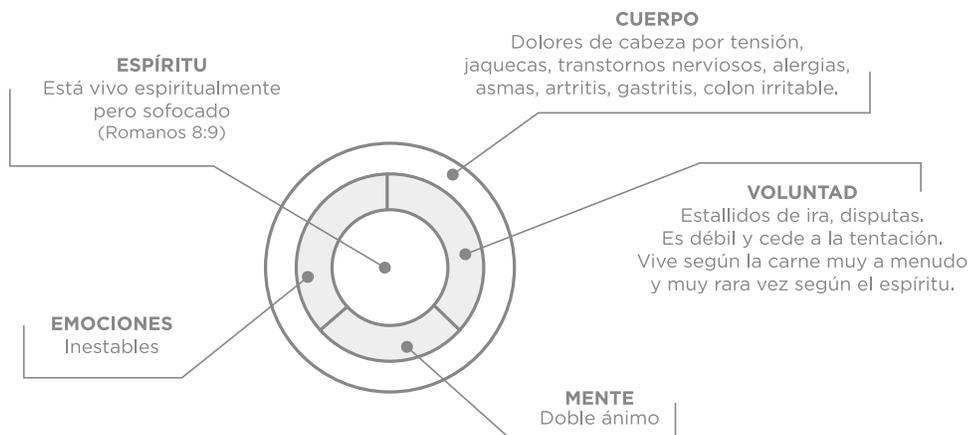
2. El hombre carnal.

Quien ha recibido a Cristo como su Señor y Salvador, ya no es un hombre natural pues Dios le dio vida espiritual en el nuevo nacimiento, pero teniendo en cuenta el dominio del espíritu o del alma en su interior, puede ser un creyente carnal o un creyente espiritual.

El creyente carnal ha expresado fe en Cristo y al igual que el creyente espiritual, está viva espiritualmente en Cristo, pero en lugar de decidir seguir al Espíritu Santo elige seguir los impulsos de su carne; como resultado de esto, su vida diaria se parece a la de la persona natural más que la de la espiritual.

Su mente está ocupada por pensamientos carnales, sus emociones afectadas por los sentimientos negativos, y su cuerpo siguen siendo perturbados según los síntomas experimentados por la persona natural. Este hombre no presenta su cuerpo en sacrificio vivo a Dios, y cede a la carne en lugar de crucificarla (**Gálatas 2:20**). Puesto que esta persona carnal vive en oposición a su identidad en Cristo, está sometida a sentirse inferior, insegura, inadecuada, culpable, preocupada, ansiosa y dudosa.

Muchos cristianos pudieron haber nacido de nuevo hace muchos años, pero todavía les falta experimentar una medida significativa de victoria sobre el pecado. La ignorancia, la falta de arrepentimiento y de fe en Dios y los conflictos no resueltos, impiden que la persona crezca.



Una tendencia habitual en una persona carnal, es ignorar o negar a Dios en su manera de vivir y actuar, por lo que la meta más importante de quien se encuentre en esta condición, es reconocer y decidir diariamente poner a Cristo como Señor de su vida

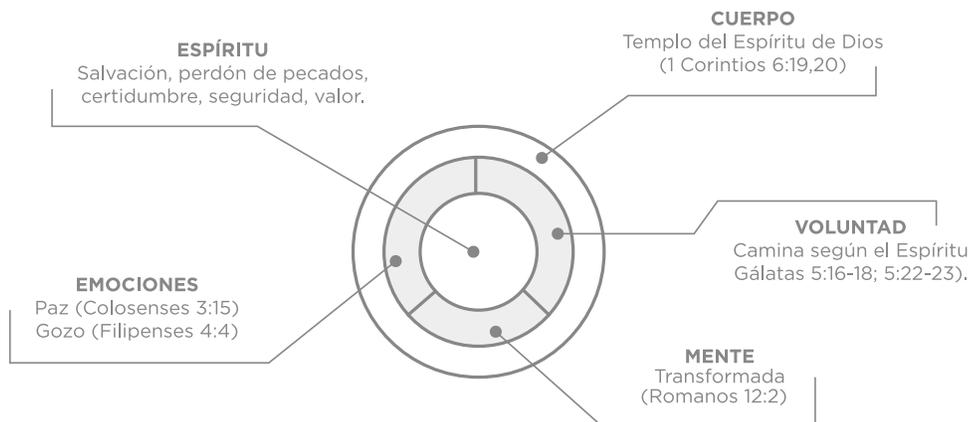
para así caminar en la plenitud a la que Dios le quiere llevar.

3. El hombre espiritual:

Esta persona ha sido transformada por la fe en Cristo, de persona natural a persona cuyo espíritu ha sido unido con el Espíritu de Dios. La vida espiritual resultante de esta unión se caracteriza por el perdón de pecados, la aceptación dentro de la familia de Dios y un sentido positivo de dignidad.

El alma del hombre espiritual además refleja un cambio generado por el nacimiento espiritual. Ahora recibe el impulso del Espíritu, no de la carne. Su mente ha sido renovada y transformada. Sus emociones se caracterizan por la paz y el gozo en lugar de la turbulencia. Tiene libertad de elegir no andar en la carne, si no andar según el Espíritu. Cuando el hombre espiritual ejerce su decisión de vivir en el Espíritu, su vida muestra el fruto del Espíritu (**Gálatas 5:22-23**).

El cuerpo del hombre espiritual ha sido transformado ahora, es la morada del Espíritu de Dios, y se ofrece como sacrificio vivo de culto y servicio a Dios. **Ro. 12:1-2**. La carne, condicionada a vivir independientemente de Dios bajo el viejo hombre, todavía está presente en el hombre espiritual, pero ahora con la ayuda del Espíritu Santo, el creyente responsablemente crucifica la carne y sus deseos diariamente, puesto que se considera vivo en Cristo y muerto al pecado.



De acuerdo con los tres tipos de hombres descritos en la Biblia, ¿con cuál te sientes más identificado y por qué?

II. La carne y la salvación.

La Biblia dice que estamos muertos en "nuestros _____ y _____" **Efesios 2:1** "...y que vivimos en otro tiempo en _____"

haciendo _____ éramos por _____ hijos de _____." **Efesios 2:3.**

En otras palabras, nacimos físicamente vivos, pero espiritualmente muertos. No teníamos la presencia de Dios en nuestra vida, ni el conocimiento de Sus caminos. En consecuencia, aprendimos a vivir en forma independiente de Dios. Esta independencia adquirida es una de las principales características de la carne.

Se puede definir la carne como vivir separado de Dios, una vida dominada por el pecado o un impulso opuesto a Dios. La carne confía en sí misma en vez de depender de Dios; se centra en sí misma en vez de centrarse en Cristo.

Este es el estado de la humanidad caída; pecaminosa por naturaleza, y espiritualmente muerta (esto es, separada de Dios). Además, el corazón, centro de nuestro ser, es "_____ más que todas las cosas y _____" **Jeremías 17:9.**

Pablo dice: "todos _____ y están _____ de la gloria de Dios" **Romanos 3:23.** La humanidad caída vive en la "carne" y "los que _____ según la _____ no pueden _____ a Dios" **Romanos 8:8.** La humanidad se depravó. Todo aspecto del ser del hombre se corrompió y nada puede hacer para salvarse a sí mismo.

Por causa de la salvación obtenida en la cruz, al convertirnos en hijos de Dios, El Señor nos ha librado de la potestad de las tinieblas y trasladado al Reino de su amado hijo **(Colosenses 1:13)**, y somos libres de toda condenación **(Romanos 8:1, 2,9).**

Como hijo de Dios, ya no estás "en la carne"; estás "en Cristo". Esa es una verdad que debes hacer realidad en tu vida.

III. Las debilidades de la carne. **Gálatas 5: 19-21.**

Aunque somos nuevas criaturas en Cristo, todavía combatimos contra el mundo y el diablo, pero en especial contra LA CARNE. El objetivo perpetuo de Satanás es infiltrar sus pensamientos en los nuestros **(Efesios 6:16)**; él conoce las debilidades humanas, y su objetivo es levantar la carnalidad en los cristianos volviéndolos vulnerables en su propia libertad y llevándolos a independizarse de Dios.

¿Dónde se evidencian las debilidades?

- **En la Falta de sujeción:**

Una manifestación de la carne, es que no se _____ a la _____ de Dios **(Romanos 8:7)**. Cuanto más trabaja la carne más se aleja de Dios. "Los que _____ en la _____ no pueden _____ a Dios" **(Romanos 8:8)**.

A pesar de lo bueno que un hombre pueda ser, lo que hace y sale de él, no puede agradar a Dios a no ser que haya nacido de nuevo. Por muchas buenas obras que haga el creyente (o no creyente): hacer el bien, mejorar y avanzar, son acciones carnales, por ellas, no puede agradar a Dios. La falta de sujeción de la carne, conlleva a otras

manifestaciones no menos graves, en otras áreas como las emociones, el deseo y la voluntad.

• **En Las Emociones, el Deseo y la Voluntad:**

La mente es el órgano de nuestro pensar y razonar de la voluntad, de nuestras decisiones y elecciones. Las **emociones** corresponden a los múltiples sentimientos que tiene de modo natural.

El que vive según la emoción no vive por principios. La emoción puede ser denominada como el enemigo más fuerte en la vida de un cristiano espiritual. Cuando el Espíritu deja de dirigir, lo hará la emoción; si no se puede someter al Espíritu, de modo natural va a seguir a la carne.

Cuando un cristiano permanece carnal es gobernado vigorosamente por sus deseos. El orgullo surge de un deseo, busca satisfacción que lo lleva a la ambición; una conducta así no posee valor espiritual. Dios no se agrada de lo que hacemos por nosotros mismos, pero se deleita cuando esperamos en Él; nuestras acciones deben ser ordenadas por Dios. Este mundo y sus placeres está diseñado para que el hombre supla todos sus deseos y apetitos, que a la postre terminaran trayendo ruina y caos en su presente y perdición en la eternidad; pero quien ha encontrado a Jesús como Señor y Salvador, sabrá someter sus deseos a la voluntad de Dios y así encontrar y vivir una vida de victoria.

La **voluntad** del hombre es la potestad de dirigir el accionar propio, nos permite tomar decisiones y tiene una gran influencia en todo nuestro ser. Para que el hombre obedezca a Dios se requiere su voluntad para hacerlo, porque Dios nunca obliga. A esto se refiere el libre albedrío. Aunque en el momento del nuevo nacimiento la voluntad del hombre todavía no está unida plenamente con Dios, su voluntad caída, sin embargo, es levantada por medio de su aceptación del Señor Jesús y su negativa a Satanás, al “yo” y al mundo.

• **En la inmadurez:**

Se puede decir que la inmadurez sería permanecer siendo niños fluctuantes más allá del tiempo señalado.

Cuando una persona nace de nuevo, al creer que el Hijo de Dios expió sus pecados en la cruz, simultáneamente debería creer que ha sido crucificado con Cristo, para que así el Espíritu Santo pueda librarle del poder que ejerce en nosotros la carne. Si alguien desconoce este hecho permanecerá en la carne durante mucho tiempo y en consecuencia:

- Es incapaz de asimilar la enseñanza espiritual. **Proverbios 19:3.**
- Peca deliberadamente. **Hebreos 10:26-29**

¿Qué crees tú que significa pecar deliberadamente?

- **La tentación:**

“No os ha sobrevenido ninguna tentación que no sea humana; pero es fiel es Dios, que no os dejará ser tentados más de lo que podéis resistir, sino que dará también juntamente con la tentación la salida, para que podáis soportar”. **1 Corintios 10:13**

La tentación es todo intento de inducir al pecado. La tentación es la más grande estrategia del diablo para inducirte a pecar. Pecado es todo pensamiento, palabra u omisión, contra los preceptos establecidos por Dios. **Santiago 4:17.**

No es lo mismo ser tentado que cometer pecado. El ser humano no puede impedir ser tentado, pero sí puede decidir si peca o no, porque pecar es ceder a la tentación.

Hebreos 4:15 nos enseña que *“No tenemos un Sumo Sacerdote que no pueda _____ de nuestras _____, sino uno que fue _____ en todo según nuestra _____ pero sin _____”*. Esto significa que Jesús nos da la fuerza para vencer la tentación.

La Biblia nos enseña que el diablo es el tentador (**Mateo 4:3**), en el sentido que de él procede toda tentación, pues fue él quien sembró en el hombre la naturaleza pecaminosa, cuando éste estaba en el huerto del Edén. Esta semilla permanece aún, en nosotros, y por eso tenemos una tendencia natural al pecado (**Santiago 1:13-15**).

Propósito de la tentación. Satanás se encuentra enojado, porque antes eras esclavo del pecado y hacías su voluntad y ahora que Cristo está en tu corazón, has sido hecho libre y ya no tiene poder sobre ti (**2 Timoteo 2:26**). Satanás hará todo lo posible por hacerte caer y tropezar en la vida cristiana (**1 Pedro 5:8**). Dios quiere usarte como testigo de su poder libertador, para que otros también vengan al conocimiento de su verdad.

IV. Necesidad de morir a la carne.

No podemos ceder ante la carne, ni tampoco podemos educarla, puesto que ninguno de nuestros métodos puede llegar jamás a modificar en lo más mínimo la naturaleza de la carne; por lo tanto, la “carne debe morir”. Es el método de Dios. El único camino es la muerte y no hay más. Si la carne muere, quedaría todo dispuesto para que actúe la voluntad de Dios en nuestras vidas. Como nos hicimos carne al nacer de la carne, se desprende fácilmente que nos liberaremos de ella si muere. *“...Porque el que ha _____, ha sido _____ del _____...”* (**Romanos 6.7**).

El Espíritu Santo no habita en el creyente con el propósito de mejorar la carne, sino para luchar contra ella (**Gálatas 5.17**).

Someterse a Dios requiere un genuino arrepentimiento, que significa un cambio de mente y modo de vida (**Santiago 4:7**). Es necesario que el “viejo hombre” sea crucificado porque en Cristo “ya no servimos más al pecado”.

En la Palabra de Dios encontramos dos elementos indispensables para hacer morir nuestra carne, y no ceder ante el pecado: Fe y consagración.

- *“...Consideraos _____ al _____, pero _____ para Dios en Cristo Jesús, Señor nuestro...”* (**Romanos 6.11**).

- *“...ni tampoco _____ vuestros miembros al _____ como instrumentos*

de _____, sino _____ vosotros mismos a Dios como _____ de entre los _____, y vuestros miembros a Dios como instrumentos de justicia...” **(Romanos 6.13).**

Cuando Dios declara que nuestro viejo hombre fue crucificado con Cristo, el “creer” Su Palabra, “nos consideramos muertos al pecado”. Este es el punto esencial de la fe.

Al presentar nuestro cuerpo a Dios como vivo de entre los muertos y como instrumento de justicia, “consagramos todo nuestro ser a Dios”. Debemos aprender a vivir en Cristo por la fe, considerándonos en Él; declarando el poder de Dios en nuestras vidas y que por medio de Su poder, podemos aprender a mantener nuestra consagración constantemente. Como dice Pablo, si “todo me es por basura”, no hay nada en el mundo a lo que no podamos renunciar por el Señor y nada que queramos conservar para nosotros mismos. Debemos estar dispuestos a responder positivamente a las demandas de Dios, por difíciles o contrarias a la carne que puedan ser. Para Dios, nada es demasiado alto; todo puede ser sacrificado con tal que le agrademos, mostrando ser hijos obedientes cada día. De esta manera, podremos vivir lo que la Palabra de Dios ha declarado de modo manifiesto: “...El _____ no se _____ más de vosotros.” **(Romanos 6.14).** Sólo enviando la carne a la cruz y entrando en una consagración constante, podemos librarnos de seguir esclavizados indefinidamente por ella.

V. El Espíritu Santo vs. Las debilidades.

Los hijos de Dios tenemos ya al Espíritu Santo actuando dentro de nosotros, pero hay algunos que quizá no le han reconocido y no le obedecen. El Espíritu Santo que mora en nosotros es una “Persona”, que enseña, guía y comunica la realidad de Cristo. Cuando es reconocido y respetado, Él manifiesta Su poder desde la parte escondida de nuestro ser, extendiendo Su vida a nuestra mente y nuestro cuerpo, porque somos revestidos por Él. **(Romanos 8:14,26)**

Pablo expresa en su carta a Éfeso, en **Efesios 1:13-14**, que ellos ya habían sido sellados con el Espíritu Santo. Sólo aquellos que han fortalecido el hombre interior saben cómo ejercer su poder espiritual al resistir y atacar al enemigo.

Andar en el Espíritu requiere confianza y fe en Dios. Cualquier cosa que hagamos por nuestra propia cuenta, será producto de la carne. Debemos movernos según el Espíritu, dependiendo de Su orientación para el cumplimiento de sus planes y propósitos para nuestra vida.

Las debilidades y tentaciones las debemos enfrentar usando armas espirituales, que son poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas **(2 Corintios 10:4)**. Estas armas son:

A. La oración: Pedirle ayuda al Señor confiadamente, porque sólo Él te fortalecerá y te dará el triunfo sobre el pecado **(Hebreos 4:16)**. Resistir con tus propias fuerzas, puede conducirte al fracaso **(1 Corintios 10:13)**.

B. La Palabra de Dios: Leerla, estudiarla, recordarla, reflexionar sobre ella, obedecerla y aplicarla a tu vida es la forma más sólida para contrarrestar la tentación **(Salmo 119:9)**. La Palabra de Dios es la espada que tenemos para enfrentar a Satanás **(Efesios 6:17)**;

Hebreos 4:12).

C. Compañía de otros creyentes: *Hebreos 10:24-25*. Debes buscar la compañía de creyentes y no la de los pecadores (***Proverbios 1:10-16***). Ya no debemos más compartir los vicios ni placeres mundanos (***Efesios 5:11***). Muy a menudo es necesario vivir y trabajar con no creyentes, por esto es necesario testificar no sólo con palabras sino con hechos, que somos de Cristo. Ten cuidado con lo que lees, miras, a dónde vas y lo que oyes (***Colosenses 3:5-9***).

D. Alimenta la nueva naturaleza. Imprégname de Cristo. Cuando estás pensando en Él no puedes pensar en el pecado. Éste es el verdadero secreto de vivir en santidad, ocuparse de Cristo es una regla general en la vida cristiana, para parecerse a Dios (***Colosenses 3:10-14***).

La liberación de la tentación no es una experiencia permanente, sino un proceso continuo en la presencia de Dios; no importa cuán anciano seas o cuanto leas la Biblia, si quitas tus ojos del Señor, estarás aún en peligro de ceder ante la tentación.

La Cruz hace la espiritualidad accesible a los creyentes; pero es el Espíritu Santo el que nos hace espirituales. La cruz es el lugar en que las pasiones y los deseos son crucificados. Únicamente, al reconocerlo y estar dispuesto a negarse a sí mismo (a toda su carne) puede andar conforme al Espíritu Santo, agradar a Dios y vivir una vida espiritual genuina.

Es necesario que actuemos en el espíritu, para que el Espíritu de Dios manifieste Su Poder y se fortalezca en nuestra debilidad para vencerlas. Por lo que el Espíritu Santo nos respalda cuando:

- Inclina nuestro oído y corazón a lo espiritual.
- Tenemos convicción de nuestra nueva identidad en Cristo.
- Reconocemos nuestra insuficiencia.
- Sabemos que tenemos autoridad en Cristo Jesús.
- Sabemos que somos Templo del Espíritu Santo.
- Reconocemos la necesidad de morir a la carne.
- Actuamos en Su voluntad y no en la nuestra.

VI. ¿Qué hacer cuando pecamos?

Cuando se comete un pecado, lo más probable es que Satanás nos acuse e intente hundirnos en la vergüenza y el desaliento, con el propósito de alejarnos de la presencia de Dios y hacernos sentir culpables.

No hay pecados pequeños o grandes; el pecado nos lleva a perder la comunión con Dios, por eso cuando pecas, te sientes mal. Cuando el creyente peca, no pierde la salvación, ni deja de ser hijo de Dios, pero se convierte en un hijo desobediente. El reincidir permanentemente en el pecado hace que las consecuencias sean cada vez más serias.

Es bien importante que entiendas que aunque no hacemos planes para pecar, no estamos exentos de hacerlo. Cuando tu naciste de nuevo, te convertiste en una nueva criatura y recibiste al Espíritu Santo como garantía de salvación, y ahora Él vive en

ti; pero Dios no te quitó tu naturaleza pecaminosa, que es la que te induce al pecado **(Santiago 1:12)**.

En caso que fallemos, hemos de examinarnos a nosotros mismos, confesando nuestro pecado a Dios y pidiéndole perdón "...Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad..." **(1 Juan 1:9)**.

En **1 Juan 2:1** el apóstol Juan dice: "Hijos míos, estas cosas os _____ para que no _____; y si alguno hubiere _____, _____ tenemos para con el _____ a _____ el justo". Esto significa que Jesús es nuestro abogado ante el Padre y por eso es a Él a quien le debemos confesar nuestros pecados, con la certeza de que aunque nuestros pecados fuesen como grana, serán emblanquecidos como la nieve **(Isaías 1:18)**. Esta confesión debe hacerse tan pronto identifiquemos que hemos ofendido a Dios; es en ese instante cuando debemos detenernos para confesar el pecado cometido. Satanás intentará con engaños y mentiras hacernos sentir culpables, para alejarnos de la presencia de Dios, pero nosotros debemos confiar en Su misericordia y bondad y correr a Sus brazos de amor.

Debemos confiar el perdón que Dios nos da y aceptarlo por fe, sabiendo que Dios no miente; debemos tomar por cierto que Él cumple Su promesas y debemos darle gracias por ello. La seguridad del perdón no depende de los sentimientos o emociones porque estos no son confiables. Nuestra seguridad depende del testimonio de la Palabra de Dios, y ésta nunca cambia. Apropiémonos del perdón de Dios y vivamos en victoria, porque Él tiene planes maravillosos para con nosotros.

La Palabra del Señor dice: "El que encubre sus pecados no prosperará; Mas el que los confiesa y se aparta alcanzará misericordia" **Proverbios 28:13**.

Dios desea que tomemos la decisión de permanecer en Él y abstenernos de los deseos de la carne **(1 Pedro 2:11)**.

Taller

1. Escribe una Oración al Señor en la que renuncias a las obras de la carne que identificaste en ti, en el desarrollo del Taller inicial de la lección, y haz un compromiso con el que determinas crucificarlas en la Cruz:

Oración y Compromiso:

2. ¿Cómo el creyente puede pasar de ser un cristiano carnal a un cristiano espiritual? Explica con sustento bíblico:

3. ¿Cómo el creyente puede vencer las debilidades de su carne?

4. ¿Qué diferencia existe entre tentación y pecado?

5. ¿De qué tipo son nuestras armas en la lucha contra la tentación, **2 Corintios 10:4**?

6. ¿Cómo se debe enfrentar la tentación?

7. Según **1 Juan 1:9** y **Proverbios 28:13**, ¿Qué es lo que un cristiano debe hacer cuando ha cometido un pecado?
